

### El Beato Enrique de Ossó, hombre de corazón

(IRAD - IRADI)

El venerable Enrique de Ossó, de especial actualidad tras su beatificación hace sólo meses por el Papa Wojtyła (14, oct., 1978) no fue hijo de Tortosa, como muchos creen, al igual que él y que la monseñor Beato Rosa María Folch, vivió y trabajó tanto en Tortosa (desde los 14 años hasta la muerte) y moró también Tortosa por toda España y por medio mundo, que la tortosina herencia de sabios. No ocurre que él hizo conocer Tortosa y Tortosa le desconoce a él. Aún me acuerdo el tiro a blanco que hace años de la beatificación me disparó en Italia Simone de Valsarbio, autor allí de varias obras sobre Ossó, el punto que me sigue tortosino: "Los tortosinos, ¿ya conocéis más a Ossó?". El Alcalde de Tortosa estuvo muy en su sitio en Roma aquel día. También el Beato en el programa de fiestas de Tortosa este año.

Sobrarían temas para ello, porque precisamente el Beato Ossó es un diamante de muchas facetas por su rica personalidad. Aparte el tema arriba indicado, su bilingüismo y su formación, o "impregnación", extraordinaria de Tortosa a través de su predicación, fundaciones y publicaciones, que esperamos tratar en otra parte estos mismos días de las Fiestas de la ciudad. Aparte el de la exposición de las virtudes cristianas heroicas del Beato, que se va a celebrar en todo Beato y Santo de la Iglesia Católica, pero menos indicado, si se quiere, para estas páginas. Está, por ejemplo, su faceta de publicista seguramente con más ediciones que ningún otro tortosino de la historia (más de 100 ediciones; sólo uno de sus libros, más de 50, algunas de ellas en el extranjero, un "best-seller" sin ser novelista. Lo de periodista, habiendo sido rector de editoriales de un semanario local suprimido por la Revolución del 68, y fundador y director por más de 24 años, a su, hasta su muerte, de una revista mensual nacional. La de su capacidad para las Ciencias, que enseñó en el Seminario y que le hizo sustituto en Barcelona del célebre químico Aróvil y creador provisional en nuestra ciudad de un Gabinete de Física destinado en el 36. La de su vasta pedagogía y catequética, valorada por el Prof. García Hoz y por alguna más doctrinal, y por el propio Juan Pablo II en la familia de la beatificación, y que se resume en OPORTUNIDADES DE PEDAGOGÍA, GUÍA PRÁCTICA DEL CATEQUISTA, CATECISMO DE DIRECTORES, PLAN DE ESTUDIOS, etc. La de su sitio en el catolicismo español del XIX, aun reformado por el beato padre Raymond Carr en su larga obra sobre Ossó. La de su intensa caritatividad, por ejemplo de su espaldado, en su talento particular, en su amor tal vez el más romántico que haya existido a la Virgen de Montserrat, en su contacto con el "santo imitador" Gaudí, sosteniendo de él una de sus obras hoy internacionalmente conocidas, y, según tienden a opinar Bergés, Ráfol, Collés y Martí-Net, influyente espiritualmente, y en sus relaciones con catalanes como Morgades, el dibujo del gran museo de Vía y del millonario de Ripoll, el Cardenal Capella, el poeta Verdaguer, los periodistas Collé y Sureda. Su favor al arte tortosino en Felipe Pedrell, que para el movimiento apostólico del Beato compuso varias piezas musicales, y en el patrono de los Cervinos y de A. Guasol, Ramon Casato, que no sólo abastó a la diócesis por el Beato de grandes y pequeñas tallas religiosas (también en "Dolores", M. Marqués, A. Cerveto, etc.).

Ahora bien, sabiendo la tentación de tantos y tan variolosos temas y otros similares, y aun sabiendo que no puedo aquí desarrollarlo, me quiero permitir una llamada sobre el tema del humanismo cristiano del Beato Ossó, mereciendo que otros sepan sobre. Entiendo aquí por "humanismo" bondad, autoconciencia, caridad y compasión, benignidad y dulzura, amor en definitiva. Por esta vez, no es amor, máximo y bíblico, a Dios, sino su amor a los hombres y en particular a los necesitados (no



desconocido de aquí y fruto de beatificación natural sobrenaturalmente cultivada). Confieso con me impresionado muchísimo este valor del corazón del Beato cuando lo descubrí, y que con los días va me aumentando mi admiración por él. Y no, claro está, porque haya de extrañar la bondad en los santos, que precisamente en ellos no lo serían. Sino porque me la habían tocado en exceso — lo mismo podría ocurrirle a otros—, ciertos aspectos de su rica personalidad aparentemente antagónicas o extrañas a nosotros. Sobre todo, su excepcionalidad como hombre de carácter "fidei firmis" lo cual le otorga por más de cuarenta años y primer biógrafo, Abbá, como hombre de acción, animación y organización, a juicio de cuanto le conocieron bien, y dentro puro y "real" contenido" (Juan Calmet, S. J.) en las páginas que me dió permiso a raíz de ciertas decisiones de su autoridad eclesial (no

osano, pillosos para defender "mi libertad de acción". Hay que tener en cuenta que en los grandes espaldas católicos corrientes y complementarios de aspecto, y que Ossó fue un gran espíritu la justicia de un contemporáneo sereno, de los que se producen en la Iglesia una cada cien años, y que, al igual que fue idealista y realista, efusivo y reservado, romántico y serio, respetante de dinamismo y solitario, creativo y de grandes perspectivas, todo en y, fue cabales y concilio, valiente y amoroso, fuerte y suave.

En un estudio y fondo del corazón del Beato. Enrique de Ossó, aquí imposible, no faltarían un prólogo y una serie de determinaciones capitales. Un prólogo sobre sus virtudes de humildad, paciencia, etc., entrará infraestructuras, esenciales raíces del amor que sacramentalmente le caracterizó. El capítulo de su pasión y especialización que desde niño profundamente por día de los santos más humanos, por día de los corazones más amovidos y amables de la Iglesia, Santa Teresa de Jesús y San Francisco de Sales (a los 13 años ya utilizaba citas de la primera y a los 15 ya tenía extractada toda la del segundo). El capítulo importante del amor concebido por Ossó como alma de todo su sistema pedagógico y de formación espiritual y de apostolado: cientos y cientos de citas sobre mencionadas al respecto constituirían una Biblia armada sobre el lector y estudiosos del atornamentado siglo XX y, a otro nivel, un paralelo de AMOR Y PEDAGOGÍA de Miguel de Unamuno. El capítulo del amor a los humildes (pobres, niños, pobres). Su cruz de los pobres fue por no doliéndose ante la voluntad de una pobre señora. Su delirio en una enfermedad grave, los millos de sus escuelas. A los 14 años ya había cambiado su vestido con los trapos de un pedicero ambulante, y le había dicho a su padre que respetara a los pobres su herencia filial y a su tía María que "fuese amigo de los pobres y de los pobres" y que "la voluntad de los ricos no es más que una palabra mentada". De amantísimo en Tortosa visitada y acogida a los pobres y de sacerdote no tenía sino "vestidos pastales y zurcidos" y un par de zapatos. Y otros capítulos... Y un colofón en la celda de celda de 1884-85 escribió a su religiosa: "Si me preguntáis qué dice nuestro Padre, os diré que no hay mayor caridad que dar de su vida por nuestros hermanos... Faltará dar que muestran millores de la caridad...". Y, asistiendo a coléricos en Rocafort, en Maella, etc., muere tras de la religión.

Cuando el Beato Ossó regresaba a Tortosa, visitaba a la Virgen de la Cinta. Quieren estas líneas sobre el corazón de él junto al corazón de Ella en sus primeras Fiestas tras la beatificación.

AURELIO GUEROL LÓR, abn.,  
Dado de S. E. L. C. de Tortosa